



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo V después de Pentecostés

La Epístola está tomada de la carta primera de Apóstol San Pedro (III, 8.5).

Carísimos: Sed todos unánimes en la oración, compasivos, amantes de todos los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes; no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición: antes al contrario, bienes o bendiciones; porque a esto sois llamados, a fin de que poseáis la herencia de la bendición celestial. Así, pues, el que de veras ama la vida, y quiere vivir días dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen a favor de la falsedad. Desvíese del mal y obre el bien; busque con ardor la paz, y vaya en pos de ella: pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos; al paso que mira con ceño a los que obran mal. ¿Y quién hay que pueda dañaros, si no pensáis más que en obrar bien? Pero si sucede que padeceis algo por amor a la justicia, sois bienaventurados. No os acobarde el temor de los enemigos, ni os conturbéis, sino santificad en vuestros corazones al Señor Jesucristo.

Dime qué periódico lees, y te diré cómo piensas.

COMENTARIO

Hasta que se leen y meditan las enseñanzas de los Apóstoles en sus cartas no vemos lo alejado que está el mundo del espíritu de Cristo y lo mucho que nos falta para adquirirlo.

«Tened—dice hoy el Apóstol San Pedro—un sólo corazón, esto es, tened por el amor tan íntima unión y de tal manera estén fundidas las voluntades, que forméis un solo cuerpo.

Así eran los primeros cristianos de quienes dicen los Sagrados Libros, que tenían una sola alma y un corazón, y que edificaban a los gentiles, los cuales se veían obligados a exclamar «Ved como se aman.» Mas para explicar esta unión y fusión de almas, es necesario saber también los medios de que se valían, lo cual se lee en el mismo Libro Sagrado «Perseveraban en la oración y en la fracción del pan.»

La Comunión: he ahí la que puede realizar el milagro de la unión de las almas y de los corazones: porque ¿cómo ha de haber odio o división en los que se sientan en la misma mesa, se nutren del mismo cuerpo y viven la misma vida, puesto que después de comulgar ya no vivimos nosotros, sino que vive en nosotros Cristo.

Entre los deberes que más descuidados tienen los católicos de nuestros días, figura en primer lugar el de leer, favorecer y dar todo el auxilio que merece y necesita la buena prensa.

Meditaciones sobre la mala prensa

Por ser este asunto de actualidad palpitante en estos días, queremos trasladar a estas columnas los primeros puntos de la meditación del Triduo celebrado recientemente en favor de la buena prensa. Con esto conseguiremos también que nuestros feligreses se percaten de la gravedad del mal que se trata de evitar.

Del día primero

Influencia de la mala prensa en el individuo

Piensa, cristiano piensa aquí a los pies de nuestro divino Redentor, la perniciosa influencia que ejerce la lectura de periódicos, revistas o folletos descaradamente impíos, y la de aquellos que, con aparente religiosidad, introducen insensiblemente en el cerebro y en el corazón de sus lectores el virus de las malas ideas junto con el desbordamiento de todos los apetitos.

Preciso es convencerse de que tales publicaciones apoyan toda reforma que tienda a vejar los sagrados derechos de la Iglesia; lanzan también con hipócrita fase las más crueles censuras contra los adalides y defensores de la causa católica, ya sean seculares, sacerdotes o prelados; ponen en tela de juicio las disposiciones del Pontificado para desautorizar así a los que recibieron de Cristo la misión de regir a los fieles, sembrando entre éstos la desconfianza y la indisciplina. Y como si esto no fue suficiente, se valen al mismo tiempo de la calumnia, para mancillar la honra de beneméritas entidades religiosas, haciendo vacilar la fe de muchos que terminan por crearse una religión ajustada a su capricho, sin otra norma que su propio criterio.

En tal situación ¿a cuántos pecados no está expuesto el lector de tan abo-

minables impresos? Su alma, como plaza indefensa abierta a todos sus enemigos, se verá asaltada por la crónica escandalosa, la novela inmoral y el anuncio pornográfico; y avivado por estos incentivos el fuego de la concupiscencia, está muy en peligro de ser en breve sentina de todos los vicios.

Del día segundo

Influencia de la mala prensa en la familia

Considera, cristiano, en la presencia de Jesús crucificado que si funestos son los efectos originados por la mala prensa en el individuo, más deplorables aún y de más transcendencia han de ser los que cause en la familia, cuando las personas que la constituyen, juzgando nimiedad la distinción hecha entre periódicos buenos y malos, paladean a diario las calumnias, errores y mentiras de éstos. Con esta lectura, el padre, que juzga fuente de ilustración el periódico sectario, no impedirá que éste llegue a manos de los suyos; la madre, seducida por los argumentos del esposo, y vencida por sus aparentes razones, que acaso considere incontestables, leerá esta y la otra sección, inofensiva a su juicio; el anciano, seguro de la firmeza de sus convicciones, distraerá sus ocios leyéndolo diariamente; y todos absorberán ese veneno que producirá mayores daños en los jóvenes, cuya fe, menos arraigada que en la edad madura, vendrá a tierra sin duda alguna, cediendo a los vaivenes del lenguaje irrespetuoso hacia personas y cosas sagradas. La soberbia, fomentada al mismo tiempo por el aire de rebelión que reina en el mal periódico, dominará sus corazones, o comenzando por desconocer la soberanía de Dios, acabará por rebelarse contra la autoridad paterna para lanzarse luego, libres de todo temor, y siguiendo las inspiraciones de la crónica escandalosa, en persecución de los placeres con que

el mundo brinda a los inexpertos, con grave riesgo de la salud corporal y seguro daño de la del espíritu.

¡Cuántos y cuán terribles males ocasiona a la familia la mala prensa!

Del día tercero

Influencia de la mala prensa en la sociedad

Reflexiona, cristiano, postrado ante Jesucristo, Jefe indiscutible de toda sociedad, las hondas llagas causadas por la lepra del periódico sectario en el organismo social. La clase obrera, engañada por sus explotadores, que hacen de ella escabel para el logro de sus ambiciones, ha perdido la fe en Dios, que era su único tesoro, y la esperanza en otra mejor vida, que era el bálsamo de sus dolores, para dar cabida en su pecho a la incredulidad, la envidia, el odio y la desesperación; el pobre, que en épocas más felices ofrecía sus trabajos a Dios, hoy blasfema de El y duda de su existencia y pasa sus días envidiando a los que considera más afortunados y odiándolos con todas sus energías. Mas no terminan con esto los daños del mal periódico que empuja al crimen, enseñando con detalladas relaciones, robos, asesinatos e ingeniosas estafas, modos de satisfacer una venganza, de burlar la justicia, etc., presentando como héroes dignos de la admiración pública a los más abyectos criminales.

No son meros peligrosas estas lecturas en las clases acomodadas, porque en el corazón del asiduo lector de la mala prensa no puede albergarse la caridad, que ve en el pobre un hermano, sino el egoísmo, que mira en él un ser molesto, sucio e indigno de su atención.

Por otra parte, las brillantes descripciones de banquetes, bailes y diversiones de todo género que aparecen a diario en las columnas del mal periódico, y la insulsa relación de la vida sibarítica de estos y aquellos per-

sonajes, despertando en el rico, deseos de mayor lujo y fastuosidad, hacen que gaste en vanidades lo que Dios ha puesto en sus manos para socorro del menesteroso.

¡Cuánta responsabilidad para los que así obran!

Ejemplos y máximas

— San Ignacio de Loyola al rezar las Horas Canónicas y comenzar con la palabra *Pater noster* quedaba absorto alabando la bondad del Señor.

— San Francisco de Asís, obligado por su padre a renunciar a su patrimonio, lo dejó todo exclamando: Ahora puedo decir con toda verdad «Padre nuestro que estás en los cielos».

— San Juan Crisóstomo, desterrado por la emperatriz Eudoxia, se consolaba diciendo: A donde quiera que vaya veo siempre el cielo sobre mí. Allí habita mi Padre, el que me crió y me rodea con sus paternales cuidados.

— La unión y caridad fraternal que reinaba entre los primeros fieles llenó de admiración a los paganos que según Tertuliano prorumpían en esta exclamación: ¡Mirad cómo se aman!

— Un pobre pastorcillo meditaba sobre el Padre nuestro. Se detenía en las palabras *Padre nuestro que estás en los cielos*, pensando en el gran favor que Dios le concedía permitiendo que le llamase Padre. ¿Es posible que yo pobre pastor, tenga por padre a un Dios, tan grande, tan poderoso?

— La princesa Gaitzin cuenta en sus memorias que pasando por un puente en San Petersburgo dió a un pobre una limosna. Al punto fué a repartirla con un ciego que estaba próximo. ¿Acaso este ciego es hermano o pariente vuestro? le dijo la princesa. — Sí, es hermano, en Jesucristo Nuestro Señor.

Horario de Misas y cultos

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde, a las cinco y media el ejercicio vespertino con catequesis de adultos y exposición.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por las tardes el ejercicio a las ocho y media.

El jueves la Comunión de los Coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde a las ocho y media la Hora Santa.

El viernes las Misas en el altar de N. P. Jesús, y por la tarde a las ocho y media el sato Rosario, Vía-Crucis, plática y Miserere con exposición, terminando con la procesión de traslado del Smo. al altar mayor.

El sábado a las ocho y media la salutación vespertina a nuestra Señora de Guadalupe.

¡Con qué cariño a y respetuosa curiosidad han visto y recibido al *Papa!* (como llaman al Obispo).

En una sola tarde he casado diez parejas rodeadas de ¡u- hijos! y nos vimos en apuro para encontrar padrino y madrina ya confirmados para los doscientos que se confirmaron (casi todos personas muy mayores) y necesitando algunos andar para llegar a la casita-misión dos horas.

¡Los niños sobre todo me dejan una impresión tan triste! ¡despiertos, cariñosos, incansables de estar o andar con su Obispo! ¡Pobrecitos! ¿Hasta cuándo no les lloverá otro rocío de Doctrina cristiana de la que no tenían la menor noticia? ¡Cómo se sienten ganas y ansias de muerte de multiplicarse y multiplicar los medios para dar de comer a tantas almas hambrientas!

Rasgos de ingenua vivacidad de estos niños

La tos del Señor

Junto a la cortina que separa la escuela de la capilla, explica una Catequista a un zagalillo la real presencia de Jesús en aquel Sagrario. En medio de la explicación otra de las misioneras, que estaba del lado allá de la cortina orando ante el sagrario, tose; y el zagal entre atónito y convencido pregunta:

—Diusté, Señorita, ¿es er Señor ese que *tuese* ahí dentro?

Trabájillo costó a la maestra demostrarle que aunque estaba allí vivo el Señor no tosía...

(Continuará)

La devoción a la Santísima Virgen es uno de los mejores consuelos que tendremos en la muerte. «Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte».

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».

DE MICATECISMO

Los Catequistas y las Catequesis ambulantes

Terminaba una de mis anteriores notas catequísticas con esta exclamación: ¡Apóstoles y catequistas ambulantes, qué falta hacéis por todas partes pero especialmente por los campos y cortijos!

La nota de hoy será un ejemplo más de esa gran falta y de lo urgente de ese llamamiento.

Vengo de visitar

una de esas Catequesis o escuelas de misión ambulantes.

Durante unos meses varias piadosas y abnegadas Catequistas han instalado en lo alto de un cerro en una casita que les han prestado, su Casa-Misión con un rincón de Capilla y Sagrario, otro de escuela de todas edades y sexos y el sobrado o granero, para dormir ellas.